

ABREVIATURAS DE RÚBRICAS EN CÓDICES LITÚRGICOS LEONESES (S. XI-XVII)

Taurino BURON CASTRO

RESUMEN

Este artículo sobre abreviaturas litúrgicas comprende dos partes. En la primera se alude a las reminiscencias históricas y antecedentes del sistema abreviativo actual, así como a la tradición medieval de abreviar, heredada de la antigüedad. Son aspectos ya conocidos por paleógrafos y epigrafistas. Se exponen estos precedentes para relacionarlos con otros locales y para pasar a analizar los aspectos del artículo que pudieran aportar novedades, consistentes en: 1º una serie de argumentos que pueden avalar las razones, modos y, sobre todo, peculiaridades de las abreviaturas litúrgicas; y 2º, un pequeño diccionario de abreviaturas recopiladas de textos litúrgicos, entre los siglos XI y XVII, procedentes todos de fragmentos de códices existentes en el Archivo Histórico Provincial de León.

PALABRAS CLAVE:

Abreviaturas litúrgicas

Actualidad de las abreviaturas

Este título pudiera parecer que anuncia un estudio demasiado metódico, destinado a preocupar solamente a eruditos más o menos interesados por cuestiones paleográficas.

Nada que se relacione con la historia de la escritura y de los medios de transmisión de textos debe permanecer ajeno a los estudios humanístico-literarios. Y todo tipo de abreviaturas tiene tal relación desde el momento que las mismas han formado un recurso especial de inscripción, sea en epigrafía, libros o documentos.

Actualmente los actos más trascendentales de carácter político y parlamentario quedan reflejados, en buena parte, en estenografía. Cualquier libro que se precie de científico incluye un apartado en el índice para abreviaturas y siglas, y raro es el producto de consumo que hoy día no inserta un código que, abreviado y desarrollado convenientemente, nos da a conocer una información cifrada. En la edición crítica de códices, o el estudio genético de las familias a través de los «stemma», constituyen una parte esencial de las obras sobre edición de textos.

Por tanto, creo oportuno resumir lo que han significado las abreviaturas, su origen, etc. en la escritura, para que sirva de contexto a lo aquí expuesto y a sus conclusiones.

En este caso me detengo a estudiar un sistema abreviativo especial, tanto por las limitadas palabras a que se aplica, como por las reservas que

tiene dentro de la composición del texto codicológico. Exclusivamente se tratan textos litúrgicos, y dentro de éstos, las abreviaturas que se refieren casi en su totalidad a las partes cantadas. Todos son códices producidos o empleados en León para el uso litúrgico regular, por lo cual se limitan en gran parte a breviarios y misales ¹. Se deben incluir tales abreviaturas dentro del concepto de rúbrica y, por tanto, se han visto afectadas por la normativa canónica de la Iglesia sobre liturgia, pero también por las leyes de la evolución de la escritura ².

Abreviar: tan antiguo como escribir.

Los escasísimos textos que quedan de sistemas de escritura antigua, en relación a lo que se escribió en sus respectivos códigos gráficos, impedirá de momento a los estudiosos de la historia de la escritura conocer muchos detalles sobre las abreviaturas y, sobre todo, cómo se desarrollaron³.

Nace la escritura como una elaboración inteligente del hombre para expresar sus ideas, sentimientos y relaciones. Y desde el momento que abandona los sistemas de representación realista, no pictográficos, comenzó a gestar ese proceso de simplificación que desembocará, tras larga evolución, en los alfabetos. Y solamente culminará cuando estos queden reducidos a poco más de dos docenas de signos, como sucede en nuestro abecedario.

El recurso de reflexión obligado hacia culturas predecesoras nos lleva a confirmar tal asección, cuando nos consta que la escritura demótica de los imperios faraónicos ya utilizaba abreviaturas ⁴.

Desde el momento que se perfila como igno, la escritura lleva inserta esta tendencia de simplificación, que oculta una realidad contractual o una ficción literaria ⁵.

Las abreviaturas vienen a significar un estado más avanzado y, por tanto, más conceptual y abstracto del proceso de la escritura. Pero a la vez introducen en aquélla un conjunto de signos que rompen la uniformidad esquemática de escritura respecto al alfabeto. Representan algo así como un subcódigo adaptable a las distintas situaciones o necesidades en que se debe expresar la escritura. Así se confirmará, cuando analicemos algunas particularidades, en este caso concreto de abreviaturas litúrgicas.

¹Andrew HUGHES, *Medieval manuscripts for mass and office. A guide to their organization and terminology*. Toronto, 1982.

²Mario RIGHETTI, *Historia de la Liturgia*. Madrid, BAC, 1955-1956, p. 24.

³R. CAGNAG, *Cours d'épigraphie latine*. París, 1889, p. 353.

⁴Albertine GAUR, *Historia de la escritura*. Madrid, Fundación Sánchez-Ruipérez, 1990, p. 74.

⁵Elisa RUIZ, *Hacia una semiología de la escritura*. Madrid, Fundación Sánchez-Ruipérez, 1992, pp. 28-29. Sobre la transformación de las abreviaturas en acrónimos. cfr. Adrian FRÜTIGER, *Sings and symbols...* London, Studio, 1991, p 192.

¿Fin o recurso?

No creo que se contradiga una teoría sinóptica sobre las causas que determinaron la utilización de las abreviaturas.

Aunque esta postura sea la menos comprometida, tiene la ventaja de aceptar fundamentos históricos de textos, datos paleográficos y normativas canónicas posteriores; causas todas que explican una parte de la génesis, posterior desarrollo o adaptación de estas abreviaturas.

Más adelante me refiero a la polémica sobre el origen de los recursos abreviativos en la cultura cristiana. Pero no podemos asumir que las causas de este sistema escriturario provengan únicamente de motivos religiosos. Que se intentara omitir el nombre de un Dios terrible que impide ser llamado por su propio nombre, ⁶ sería una conclusión que entronca con problemas exegéticos, ajenos al presente, pero que, sin duda, aluden al contexto religioso de los pueblos del Medio y Próximo Oriente, donde se fragua este concepto de la divinidad, y cuyas premisas adoptará el pueblo hebreo hasta en las manifestaciones litúrgicas ⁷.

Al lado de fundamentaciones criptográficas se pueden aducir motivos pragmáticos que justificarían la supresión de letras. Economía de tiempo, de espacio, de materiales, o de lucimiento de la habilidad de los escribas, etc. Motivos prácticos, al fin y al cabo, serían los que principalmente inducen al copista a abreviar. Agrupadas unas y otras causas, nos pueden proporcionar una mayor facilidad para determinar algunas más concretas.

En favor de este argumento, que no repugna con el anterior, se podría aducir la teoría de la invención de los números, que los mismos hebreos y griegos no conocen, y que se extienden por el sentido práctico que impone la civilización romana ⁸. Los números vienen a simplificar, para nuestro caso, la escritura literal de las cantidades.

Sabemos que en las culturas antiguas el oficio de escribir se reserva a los esclavos. De la época romana nos quedan múltiples testimonios. El español Marcial nos describe el oficio de abreviador, así como el juicio irónico que le merece la moda de las abreviaturas. Hasta la precisión y agudeza de sus epigramas parece que fueran cualidades que exigen y cumplen las abreviaturas ⁹.

⁶Biblia: Génesis, 17,1; Ex. 6,3; Lev. 20,26. Sin embargo se puede atribuir cierto descuido teológico-ortográfico en la transmisión del nombre de Dios en los textos litúrgicos durante la Edad Media, que lo hacen en minúsculas. No se generaliza la mayúscula sistemáticamente hasta la introducción de la imprenta. Luis GARCIA GARCIA, *Mayúsculas y minúsculas en los leccionarios del misal*, En *Burgense*, 30, 2, 1989, pp. 505-533.

⁷DHEILLY, *Diccionario bíblico*. Barcelona, Herder, 1970, «Yahveh».

⁸Gerôme PEIGNOT, *Du chiffre*. París, Jacques Damase, S.L., p. 33.

⁹M.V. MARCIAL, *Epigramas*, Libro X, 62, 4: «... notarius velox...» e. d. rápido estenógrafo. Hace referencia a la profesión institucionalizada del copista-abreviador. En Libro XI, epigrama 17 :» Si antes te hubieses llamado Furio había que llamarte

Una parte del Arte romano se nos comunicó a través de la simbología y decoración paleocristiana, tan recurrente a las letras y, a la vez, inseparables de los textos litúrgicos¹⁰.

La costumbre de abreviar la escritura la asume la Iglesia a través de la organización de la cancillería pontificia.¹¹ Si tal norma afecta a los documentos oficiales, anteriormente se había puesto en práctica en inscripciones epigráficas y documentos de culto.

El oficio de abreviador no se extinguirá en la cancillería hasta la reforma de Pio X, en 1908¹². Tal título no se corresponde sino con el que confecciona minutas, breves, y por extensión y oficio, abreviaturas¹³. Con idéntica función existe tal cargo en la Rota y Nunciatura española¹⁴. Así pues, si la tradición documental se ve condicionada por las influyentes reglas de la cancillería pontificia, los libros litúrgicos siguen una misma trayectoria de uniformidad en cuanto a la transmisión de los textos, sobre todo, desde el último tercio del siglo XI en que la Península acepta de forma universal la liturgia romana¹⁵.

Evidentemente que la Iglesia, principal transmisora de textos durante dos edades de nuestra historia, fomenta las abreviaturas, como un recurso tradicional y práctico. Estas abreviaturas en forma de rúbricas, en su sentido etimológico de *rubrum*, serían los antecedentes de las rúbricas

Fur.» En clara ironía a la moda de abreviar nombres. Vid. Marco Valerio Marcial. *Epigramas*. Traduc. José TORRENS BEJAR. Barcelona, Obras Maestras, 1976, p. 156. Ricardo CASTRESANA UDAETA, *La enseñanza en la antigua Roma. Discurso inaugural 1963-1964*. Oviedo, Universidad, 1963, p.9. El Antiguo Testamento es abundante en textos semejantes y anteriores, cfr. en Jeremías, 36, 4, donde Baruc hace el trabajo de copista.

¹⁰Pedro de PALOL, *El arte paleocristiano en España*. Barcelona, Poligraf, s.a., p. 228.

¹¹Arthur GIRY, *Manuel de Diplomatie*. Reimp. ed. 1894. Genève, Slatkine Reprints, 1975, p. 509. Nos interesan aquí los «abreviadores» como técnicos de escritura y más que como minutarios. Cfr. Bullarium Romanum, IV. Turín, 1859, p. 618, donde se les califica expertos «in arte abbreviatoria.»

¹²J.B. FERRERES, *La Curia Romana*, Barcelona, s.a., p. 416.

¹³GIRY, *Manuel...* pp. 686 y 698.

¹⁴*Novísima Rec., Lib. 2, tit. IV, cap. XI.*

Idéntica relación existe entre notarios y abreviadores en el notariado peninsular, que en la cancillería pontificia. Cfr. R. del Carmen FERNANDEZ, *Contribución al estudio de los protocolos notariales castellanos*. AHDE, LVI, 1986, 753-758.

¹⁵Nicolás LOPEZ MARTINEZ, *Rúbricas generales del breviario burgense en el siglo XV*, p. 299. En *Burgense*, 16/1, p. 299. RIGHETTI, *Historia...*, p 24, demuestra la no existencia de rúbricas anteriores al siglo XIV. Algunas incipientes se encuentran ya en el siglo XIII, si por tales entendemos indicaciones referidas a partes litúrgicas. Archivo H. Provincial León. Fondos especiales. Vi. 104. En el siglo XIV varios códices de esta colección confirman la teoría de Righetti en León. Son rúbricas extensas y precisas, referidas sobre todo a la liturgia de Semana Santa.

mayores propiamente dichas, que nacen con los textos seleccionados, y por lo mismo, en conexión con los usos de la lengua latina. Sin duda que durante varios siglos de la Alta Edad Media constituyen estas abreviaturas el único cuerpo regular de rúbricas e instrucciones litúrgicas en los libros de culto.

El recurso a la abreviatura tampoco está exento de cierto matiz simbólico. Toda la transcendencia cosmológica cristiana se encierra en el Alfa y Omega, que representan una abreviatura contraída del alfabeto griego - Cfr. Isaias, 41,4 y Apocalipsis, 1,8 y 21,6-. Tradición que perpetúa la literatura altomedieval en los Beatos y en la liturgia, que no renuncia a las primicias del alefato para señalar los actos más solemnes de la Semana Santa¹⁶. No debemos eludir totalmente el contexto alegórico de la Edad Media del cual las abreviaturas constituyen un recurso más¹⁷.

También se abrevia cuando el tiempo corre lento

Algunos autores aducen como causa fundamental de las abreviaturas la ventaja de poder apresurar los escribas la copia de textos. No se debe considerar como único fundamento sólido, cuando la época en que más se copia y abrevia, no existe actividad contractual, ni el tiempo urge. A este período medieval corresponden la mayor parte de las abreviaturas aquí recogidas.

Es el momento que mejor conocemos debido a la gran cantidad de estudios que existen sobre las abreviaturas y también por la gran masa de libros y documentos que se nos han conservado, y por ser el momento en que se reglamenta el sistema abreviativo¹⁸.

Problema bien diferente es que siempre se siga la misma regla, aunque no faltaron los diligentes y prácticos sistematizadores de abreviaturas medievales, como el conocido Bernardo Itier, monje del escritorio de san Marcial de Limoges¹⁹.

Los textos eclesiásticos y los que sirvieron para la enseñanza en las primeras universidades forman el cuerpo más extenso y conocido²⁰. Ambos quedaban bajo la vigilancia de la Iglesia hasta bien entrada la Edad Moderna, a pesar de que se generalizaran los copistas y estacionarios laicos para servicio del mundo universitario.

¹⁶*El Beato de San Miguel de Escalada*. Introducción y estudios V. GARCIA LOBO, J. WILLIAMS, B. SHAILOR, p. 193. Colette SIRAT, *La lettre hébraïque et sa signification. Etudes de paléographie hébraïque*. Paris, etc., CNRS, etc., 1981, pp. 39-42. Explicación de las letras hebraicas, según Juda Salomon ha-Cohen.

¹⁷CABROL., *Dictionnaire d'Archeologie...*, I, 159.

¹⁸Jean DESTREZ, *Las pecia dans les manuscrits universitaires du XII^e et du XIV^e siècle*. París, 1935.

¹⁹Jean VEZIN, *L' Exemplar du «Verbum abbreviatum» de Bernard Itier*. En *Scriptorium*, 1972, XXVI, 1, 54-55. A. GARCIA Y GARCIA, *Coloquio sobre circulación de códices*, en Santiago de C., Universidad, 1988, p. 56, sobre el término «Verbum abbreviatum» de Pierre de Blois.

El primer teórico que formuló hipótesis sobre las abreviaturas, aún subsistentes, fué Traube²¹ y quien fundamentó su argumentación en la base de que las abreviaturas habían surgido por la influencia de los «nomina sacra». Es decir, que las abreviaturas se introducirían en la escritura por un afán de ocultar lo sagrado, por lo que se las reservaría un tratamiento textual especial, diferenciado del resto de los vocablos²².

A partir de este momento todos los tratadistas de paleografía dedican un capítulo en sus obras a las abreviaturas.

Constituyen éstas una de las mayores dificultades en la interpretación de textos, tanto desde el punto de vista teórico de crítica textual como práctico (resolución de lectura)²³

Una prueba de que el problema sigue siendo estando de actualidad lo constituye el hecho de que es objeto de reuniones científicas, encaminadas a valorar la importancia y aportación de las abreviaturas en la transmisión de nuestra cultura²⁴.

Muchos datos de nuestro contexto histórico se encuentran en documentos abreviados.

Muchas dificultades prácticas de lectura han quedado aminoradas desde el momento que se formulan reglas y los teóricos confeccionan

²¹Textos contemporáneos a muchas abreviaturas litúrgicas señalan la particularidad de éstas. Josefina MATEU IBARS. *Braquigrafía de Sumas. Estudio analítico en la «traditio» de algunos textos manuscritos incunables e impresos arcaicos. (S. XIII-XIV)*. Univ. Barcelona, Dep. Paleo. y Diplom., 1984. Vid. también nota 39. Sobre la repercusión de las abreviaturas en obras de Derecho, cfr. J. ESCRICHE, *Diccionario razonado de Legislación y Jurisprudencia*, I. Madrid, Eduardo Cuesta, 1874.

²¹L. TRAUBE, *Nomina Sacra*. [...] Munich, 1907. No es necesario recurrir al ideario trascendente del pueblo hebreo, ya que su sistema alfabético carece de grafemas vocálicos hasta que estos no se fijan en los textos masoréticos en los siglos IX-XI, cfr. SZNYCER, M. *Initiation à l'épigraphie nord-sémitique*. En *Annales de l'École pratique des Hautes Études*, 2, 1972, 143-153.

²²José O'CALLAGHAN, *Problemática sobre los «nomina sacra»*. En *Las abreviaturas en la enseñanza medieval y la transmisión del saber*. Universitat de Barcelona, Departament d'Historia Medieval, 1990, p. 21. El empleo de las abreviaturas se generaliza en la cultura latina. Es nulo el empleo que se hace de las mismas en la tradición bíblica del A.T. y su entorno. Cfr. A. GONZÁLEZ LAMADRID, *Los descubrimientos del Mar Muerto*. Madrid, BAC, 1985, bibliografía en pp. 3-17. Ni tampoco en los textos litúrgicos hebreos, según. F. GARCÍA MARTÍNEZ, *Textos de Qumrán*, Madrid, Trotta, 1992, pp. 419-456.

²³Un resumen razonado y práctico, seguido por muchos autores de paleografía nacionales: A. CAPPELLI, *Dizionario di abbreviature latine ed italiane...* Sexta ediz. Hoepli, Milano, 1979.

²⁴*Las abreviaturas en la enseñanza medieval y la transmisión del saber*. Edit. Universitat de Barcelona, Departament d'Historia Medieval, 1990.

diccionarios encaminados a facilitar la lectura y resolución de palabras abreviadas. Pero no siempre las reglas han solucionado problemas, a veces centenarios, de las abreviaturas, ²⁵ni aún hoy día existe norma unificada a la hora de transcribir las mismas.

En campos bien diferentes nos han quedado plasmados los sistemas abreviativos: epigráfico, librario y documental pero, en todo caso, siempre es posible relacionarlos, debido a sus mutuas afinidades.

El primero de éstos cuenta con dificultades especiales y, a la vez, resulta ventajoso, porque conserva el estilo rancio de haber sido el que nos transmiten los lapidarios latinos, donde se inspirará nuestro sistema abreviativo medieval ²⁶. Los primeros testimonios hagiográficos con que contamos son lapidarios o de sarcófagos ²⁷.

Muchos documentos del parque monumental de la provincia pueden ser conocidos en su origen gracias a sus inscripciones abreviadas y, a la vez, únicas²⁸.

Pero será en la parcela documental y libraria donde se puede seguir una trayectoria mucho más prolongada. Dentro de los códices, serán aquellos de literatura litúrgica los que nos recojan una tradición que se remonta a la primera Alta Edad Media.

« Lege rubrum si vis intelligere nigrum »

Este adagio popular medieval nos pone en antecedente sobre la importancia de las rúbricas en el ámbito eclesiástico y monacal.

²⁵R. ALVAREZ DE LA BRAÑA, *Siglas y abreviaturas latinas...* León, Imprenta y librería Rafael Garzo, 1884. A pesar de algún juicio crítico adverso, fue este uno de los primeros que se ocupó de esta especialidad y que redactó un repertorio práctico basándose en muchas fuentes epigráficas de León. vid. José LOPEZ del TORO, *Abreviaturas hispánicas*. Madrid, Direc. Gral. de Archivos y Bibliotecas, 1957, p. 9. Como ejemplo de una abreviatura que podría afectar a la interpretación de un texto en relación con León, vid. François MASAI, *Mélectures d'abreviations romaines dans les actes du centurion Marcel*. En *Scriptorium*, 1966, XX, 1, 11-30. Una recopilación de estas normas que siempre inciden en las abreviaturas, vid. J. TRENCHS y F. GIMENO, *La paleografía y la diplomática en España. (siglo XX)*. Universidad de Valencia, Unidad Paleografía y Diplomática, 1989, pp. 20-21.

²⁶José VIVES, *Inscripciones cristianas de León anteriores al siglo XIII*. En *Archivos Leoneses*, XX, 1966, pp. 139-154.

²⁷CABROL, *Dictionnaire d'archeologie...* I, 178. Recoge cita de Flórez, ES XII, 365 sobre un documento en España del año 627.

²⁸Se pueden citar como significativos para León, para la Edad Antigua y Media, respectivamente, Francisco DIEGO SANTOS *Inscripciones romanas de la provincia de León*. León, Institución Fray Bernardino de Sahagún, 1986. y Vicente GARCIA LOBO, *Inscripciones de San Miguel de Escalada...* Barcelona, El Albir, 1982. ID. *Las inscripciones medievales de san Isidoro de León*. En *Congreso sobre Santo Martino de León...* León, Editorial Isidoriana, 1987, pp. 371-398.

El tema concreto de estudio se limita a las indicaciones concretas de las partes a recitar o cantar en el oficio divino y la misa. No se han tenido en cuenta las rúbricas generales, ya que dado su carácter preceptivo, es mucho más raro que estén abreviadas, ni siguen una pauta tan «siglada» como éstas.

El efecto que producen tales siglas en el texto es el de una guía que, a simple vista, permitía al lector-cantor conocer la disposición de los textos, su distribución y categorías dentro del texto y la ceremonia.

Me limito, por tanto a los títulos de las piezas litúrgicas, y en algún caso a la conclusión, sean o no cantadas cada una de las partes. Todos los documentos utilizados proceden del Archivo Histórico Provincial de León. Son fragmentos, pero dada su procedencia geográfica y situación cronológica, se refieren al ámbito total de la provincia, desde la segunda mitad del siglo XI hasta los inicios del siglo XVII.

Particularidades de la literatura litúrgica

Es suficientemente conocida la poca afición de los copistas de códices litúrgicos por las abreviaturas, si aquellos textos los comparamos con los jurídicos o teológicos²⁹. La buena intención y calidad del copista se debe manifestar en la inteligibilidad de lo que escribe. La Iglesia no debía sustraerse a esta ley de comunicación en su literatura revelada o litúrgica.

Pero no será preceptiva esta norma cuando nos paramos a examinar el sistema abreviativo de epígrafes y sobre todo de rúbricas, por cuanto muchas de ellas no forman parte del texto propiamente, sino que se destinan a titular o señalar.

Si se pueden aducir las causas de falta de espacio suficiente reservado³⁰, diversa procedencia o arbitrariedad³¹ también se puede deducir que existen otros determinantes que motivan la variedad de tantas abreviaturas sobre un mismo vocablo. Tal vez se oculta una serie de factores más allá de los meramente textuales, como puede ser la misma peculiaridad del lenguaje litúrgico³². En todo caso tenemos que situarnos en el contexto de lengua latina, pues los textos del hebreo los podemos considerar abreviados desde nuestro punto de vista, por haber carecido tal lengua de vocales.

²⁹Miquel S. GROS PUJOL, *Abreviaturas de manuscritos litúrgicos hispánicos. «Las abreviaturas...»* pp. 37-42. Vid. pag. 37.

³⁰Alexandre OLIVAR, *Las abreviaturas de los manuscritos de liturgia romana. «Las abreviaturas...»*, pp. 43-49. Vid. p.46.

³¹OLIVAR, *Ibidem* nota 23, p. 48.

³²Manuel GUERRA GOMEZ, *La traducción de textos litúrgicos. Algunas consideraciones filológicas*. Toledo, Seminario Conciliar, 1990, pp. 14-14. La tradición histórica del latín es decisiva para conocer el comportamiento de las abreviaturas. La evolución del latín cristiano hacia el primitivo litúrgico nos puede facilitar soluciones en el aún difícil problema de las abreviaturas. Vid. José OROZ RETA. *Del*

El problema se complica cuando queremos averiguar porqué en un mismo códice se utilizan abreviaturas diferentes para un mismo vocablo, p.e.: *l*, *lc*, o *lco*. -*lectio*-. De esta misma palabra registramos ocho representaciones abreviadas: *l*, *lc*, *lco*, *lcco*, *lcio*, *lctio*, *lectio*, *lect*, que se expresan en los tres tipos de abreviaturas clásicas.

La mayor introducción de variantes, entre los siglos XII-XIV, se puede explicar por el considerable aumento de manuscritos y monasterios que disponen de escritorios propios.

Resulta evidente una fijación de signos de abreviación desde el siglo XII que también se caracteriza por la variedad. Para la suspensión se utiliza frecuentemente «.» (punto), «,» (coma), «/» (barra) o las dos últimas para *A* (*antifona*) y *V* (*versus*), así como la *ſ* larga para finales.

Para la contracción se pueden llegar a contabilizar hasta doce signos: desde el punto a la raya quebrada doblemente.

La modalidad de suspensión figura con frecuentes letras que podemos considerar como siglas *A. P. V.*» En forma de suspensión simple: *cap.*, silábica, *cpt.* (*caput*) o mixta, *cpl.* (*capitula*).

A partir del siglo XV y, sobre todo, el XVI se uniforman las rúbricas. En tal medida pudieron influir las razones contrarias a las dos expuestas previamente, de espacio y falta de normas. A esta corriente pudo contribuir la tendencia a la uniformidad de los textos, gracias a la labor filológica de todo el siglo XVI. Por supuesto, que la introducción de la imprenta fue un factor decisivo.

Deduzco que la variedad de las abreviaturas y siglas pudieron verse afectadas durante los ss. XII-XV, por las siguientes causas:

a) Razones de espacio que nos presentan la misma palabra más o menos abreviada, según el campo de que dispone.

Téngase en cuenta que tales espacios con frecuencia son irregulares o quebrados por líneas, debido a la disposición de éstas en el texto.

b) Que los copistas no se preocupaban mucho de las precisiones de rúbricas, ya que dando a entender el sentido, lo de menos era abreviar correctamente de acuerdo a las normas aceptadas. De hecho, llegan a omitir muchas veces rúbricas en lugares necesarios. Al fin y al cabo en muchos casos no se trataba de textos bíblicos propiamente. Tampoco existía una regulación canónica sobre la forma de abreviar.

El hecho de existir algún códice que guarda una regularidad absoluta³³ en las abreviaturas, sería una prueba de que hay rubricistas profesionales y copistas de rúbricas.

c) Las distintas fuentes de códices o arquetipos que marcaban una tradición que, unas veces coincidía con la memoria del copista, que

latín cristiano al latín litúrgico. Actas primer simposio del latín cristiano. Salamanca, Universidad Pontificia, 1990, pp. 381-82.

³³Archivo Histórico Provincial. Fondos especiales, León, 5.

respetaba la copia matriz, los corregía o interpretaba según la fidelidad de su memoria.

d) El desconocimiento de la declinación latina y la determinación de los casos precedidos de preposición en las circunstancias temporales determinó muchas variantes: *vs.*, *vespas.*, *vespes.*, *vespis.*, *vis.*, etc -*vesperae*.

Quizá la ignorancia del latín llegara a afectar la pronunciación y así se explicaría la frecuente utilización de *vitatorium* por *invitatorium* y *dimictis* por *dimittis*, *capitulo*. etc.

e) Las variantes gráficas, sin duda que despistaba al copista: *u* por *v* *i* por *j*. Por esta misma razón comprobamos el uso alternativo de *t*, *th*, *p*, *ph*.

f) El nivel del escritorio y sus copistas pudieron motivar frecuentes variantes. De hecho, en los códices considerados rústicos, por ser de procedencia local, se aprecia una mayor variedad y falta de fidelidad del copista. Y, así mismo, cierta uniformidad en las abreviaturas de los códices provenientes de las tres zonas señaladas que se pueden caracterizar en la provincia: Bierzo, Astorga-La Bañeza y Sahagún.

g) No se pueden aducir argumentos lingüísticos, de introducción de nuevos textos, ya que la prosa y poética litúrgicas estaban sometidas a rigurosa vigilancia³⁴. Demos a esta regla la relativa importancia que tuvo, a la vista de la infinidad de variantes y abreviaturas que se detectan en tantos textos litúrgicos. Sin embargo algunas abreviaturas gozan de preferencia en una época o escritorios determinados. Esta afirmación la avalan comparaciones con otros códices. El antifonario visigótico-mozárabe de la catedral de León, p. ej. nunca pluraliza *vesperas*, siempre usa *vesperum*. Y ni un solo singular se puede encontrar en esta palabra en las abreviaturas de los códices aquí considerados.

La misma falta de uniformidad con las inscripciones epigráficas avalaría la teoría de que no se perpetuó una tradición de lo escrito sobre material duro hacia el pergamino. Apenas una abreviatura -(*dni*)- se equipara en las aquí relacionadas y las colacionadas por García Lobo³⁵. Bien es verdad que en el sistema de abreviaturas generales, no limitado a las rúbricas, se pueden establecer más coincidencias entre textos epigráficos y litúrgicos.

h) No se deben descartar razones de sociología medieval, motivadas por cierto afán de distanciamiento, que las abreviaturas venían a reforzar sobre

³⁴Manuel C. DIAZ Y DIAZ, *Liturgia y Latín. Discurso apertura 1969-1970*. Universidad de Santiago de Compostela, 1969, p. 38-46. Este celo de la Iglesia no se veía correspondido por la práctica. Un deficiente conocimiento filológico hasta el siglo XVI lo impide. Bastante después de publicadas las normas de Trento siguen existiendo excepciones y se sigue abogando por la unidad. Llegándose a imponer la obligación del cumplimiento de las rúbricas bajo cláusula de pecado mortal. Vid. Juan de BUSTAMANTE, *Tratado del oficio divino y las rúbricas...* Madrid, Imprenta Real, 1649, pp.2,5,6,126 y 347.

³⁵GARCÍA LOBO, *Las inscripciones...*p. 63. Insc. n° 7.

una lengua que para muchos era un arcano en cuanto a lectura y escritura, y cuya expresión externa llegaba a tener no más que categoría de símbolo³⁶.

i) La propia forma de copiar, de una manera endémica. Los libros litúrgicos copiados en los siglos XVI y XVII por pendolistas y calígrafos denotan una reducción muy considerable de abreviaturas; los tratadistas de aquella profesión denostan las abreviaturas³⁷.

Recogiendo las anteriores conclusiones se puede deducir que la causa más genérica sobre variantes de abreviaturas se debe imputar así a la rutina (Vid. nota 31) en el proceso de copias, como a ignorancia del copista, fuera o no rubricista especializado, que podía caer en cualquier vicio de copista, precisamente por serlo. El trabajo monótono de escritorio y demás condiciones externas han podido causar a veces más variantes que razones internas de los códices; circunstancia que ya advirtió y experimentó san Gerónimo³⁸.

Para tal aserción me baso en las diferentes opciones que utilizan a la hora de la colocación de los signos de síncopa.

Igual podemos encontrar la raya horizontal, que la coma, raya, vírgula, raya diagonal sobre alzados de *l* y *t*, y estas variantes aplicadas sobre una misma palabra. Idéntico sistema vemos aplicado a siglas como *R*, que puede llevar el signo abreviativo sobre la barra en dos formas diferentes, diagonal sobre el bucle o separado. La raya o epígrafe horizontal junto con la diagonal ganan partida a todos los signos abreviativos. Ya se aplicó tal recurso a los documentos sagrados en el siglo II³⁹.

Esta tradición la vemos confirmada en los impresos en papel y pergamino, al llegar la imprenta, con cantidad de variantes, pero muy reducidas en

³⁶«Escritura», en Jean CHEVALIER, Etc. *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Herder, 1988.

³⁷Quienes más se preocuparon de las abreviaturas fueron los calígrafos, pues a través de las mismas se encontraban con una dificultad que contradecía la enseñanza reglada de la escritura. Así se puede entender la definición que L. de Olod da sobre las abreviatruas: «Abreviar en lo escrito es escribir las palabras con menos letras que aquéllas que corresponden...» Cfr. Luis de Olod, *Tratado del origen y Arte de escribir bien...* Introducción Josefina MATEU IBARS. Gerona, Narciso Oliva, 1766. Red. Barcelona, Universidad, 1982. E. COTARELO Y MORI, *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*. Madrid, Revista de Archivos..., 1914-1916, II, p.61 «Y así mismo quisiera quitar el mal abuso de las abreviaturas que algunos hacen tan inconsiderados y sin orden que apenas se sabe lo que en ellas se dice. No saben escribir algunos y quieren hacer abreviaturas». (Punto VII de la segunda parte del «Nuevo Arte de Escribir», de Pedro Dias Morante.)

³⁸«*vel a vitiosis interpretibus male edita vel a praesuntoribus imperitis emendata perversius vel a librariis dormitantibus aut addita sunt aut mutata corrigimus?*» Epístula ad Damasum, aducida por E. NESTLE, *Novum Testamentum graece et latine*. Stuttgart, 1963, 22ª ed., p. XII.

³⁹CABROL, *Dictionnaire d'archéologie... I*, 158.

comparación con el período manuscrito. Así mismo se puede deducir el criterio que prevaleció por razón práctica de imprenta, consistente en adaptar la abreviatura al espacio de la línea, en la que se impone la regla del ajuste.

La mismas abreviaturas *R.*, *V.* y *A.* las vemos perpetuadas en los libros litúrgicos hasta el siglo XIX, a pesar de lo razonado más arriba, sobre la duración de las abreviaturas.

La existencia de algunas abreviaturas en minúscula diplomática sería una prueba en favor de la adaptación de algún copista que deslizó en los códices muestras de escritura documental que practicaba habitualmente.

Consciente de que la resolución del problema de las abreviaturas litúrgicas implica análisis lingüísticos, de textos rituales, así como paleográficos, mis conclusiones se reducen a facilitar un resumen de las abreviaturas empleadas en los códices de la liturgia regular de los monasterios leoneses, tanto en texto tendido como en musical ⁴⁰. Espero sirvan de pauta para posteriores deducciones que se tengan métodos rigurosos que alleguen conclusiones más feaces ⁴¹. Otras muchas connotaciones de historia de los textos, su transmisión, disposición en el folio impreso, decoración de páginas, son factores que se interfieren con otros problemas ajenos al presente.

Otra serie de particularidades exigen más aportaciones de códices litúrgicos, de diferentes escritorios de la provincia donde se pueden descubrir mayor variedad de abreviaturas, así como los de otras áreas ⁴².

Capítulo aparte merece la singularidad de las abreviaturas de conclusión, como *P/*, *Per* o las variantes de *Tu*, *Tu aum*, *Tu aut*. Y en otras muchas respuestas de conclusión largas, como *Optimam partem elegit sibi Maria Magdalena*, *Optimam partem elegit sibi*, que equivale a un sistema de suspensión de palabras, en vez de letras o consonantes. Recurso que comprueba que a veces las abreviaturas lo son más o menos en función del espacio de composición del códice, llegándose a combinar la superficie a escribir entre dos líneas, con música, sin musicar o combinación de ambas.

⁴⁰T. BURÓN, *Aportación de fuentes para el estudio del canto llano...* En *La Música en la Iglesia de ayer a hoy*. Salamanca, Universidad Pont., 1992, p. 291, nota 6.

⁴¹C. BOZZOLO, D. COQ, D. MUZERELLE, E. ORNATO, *Les abreviations dans les livres liturgiques de XV siècle. Pratique et théorie*. En *Actas del VIII coloquio del Comité Internacional de Paleografía latina*. Madrid, Joyas bibliográficas, 1990, pp. 17-25.

⁴²J. MATEU IBARS y M.D. MATEU IBARS, *Colectánea paleográfica de la corona de Aragón*. Barcelona, Universidad, 1991, p. 548. Recoge las abreviaturas de un antifonario mozárabe del siglo X, cuyo sistema difiere del de los códices aquí estudiados. Sobre algunas tradicionales visigóticas, cfr. J. JANINI y A. MUNDO, *Liber mysticus de cuaresma*. Toledo, Inst. de Est. visigótico-mozárabes, 1979, XV. Sobre las abreviaturas en algunas Biblias, cfr. T. Ayuso Marazuela, *La Biblia de Calahorra...* En *Estudios Bíblicos*, I, 3, 1942, pp. 260-261.

Existen también abreviaturas de iniciación, desde los siglos XII y XIII: *d. i. d. s.* (Dixit Ihesus discipulis suis). *Lo. epla. bti. p. apli. ad...* (Lectio epistula beati Pauli ad...)

Respecto al tipo de letra elegido para las abreviaturas el copista o rubricador suele optar por el mismo que el del texto, aunque muchas veces destacado por efecto de la presión del cálamo. Pero con relativa frecuencia se adopta un tipo de letra más arcaica que el del texto, recurso que coincide con el sistema seguido para titulares e iniciales. Los ejemplos en que la rúbrica se expresa en letra más pequeña que el resto del folio son muy escasos.

Señalo también la adición de rúbricas en el siglo XVI, caso muy frecuente, que se debe relacionar con las normas emanadas del Concilio de Trento, y que se hacen en forma de añadidos o notas marginales en muchos códices litúrgicos pertenecientes al siglo XII y siguientes.

En la relación siguiente quedan resumidas todas las abreviaturas que he podido recopilar y que para el experto paleógrafo no necesitan explicación más detallada en cuanto a la representación.

Por razones prácticas se ha evitado trasladar todos los signos abreviativos. Desde el punto de vista tipográfico resultaría complicado.

Relación alfabética de abreviaturas

Signos abreviativos

Signo general de suspensión: .

Signo de contracción y mixta: -, -, -, -

Terminaciones: us,,
um,z
ur,

Letras sobrepuestas: a,e,s.

Taquigráficos: per, ; pro, ; con .

Abreviaturas

A

abbatis: abbis.

actus: autum aplor. (Actus apostolorum).

Ad benedictus antifona: ad bns. ana.

« « « « : ad bs. a.

Ad laudes. ad lauds.

Ad magnificat. ad ma.

ad mag.

	ad. ma. a.
Ad vesp̄eras	ad uesp̄as.
Ad vesp̄eras.	ad uesp̄eras
	ad uesp̄eras ant.
Alleluya:	a.e.u.i.a.
	al.
Antiphona:	a.
	ana.
	anis.
	ant.
	antif̄as.
	antifona
	antiphna
Apostoli:	apli.
	aplorum.

B

Benedictus: bs.
vid. ad...

C

Christus:(Letra de pasi3n): C

Capitula:	cap.
	capla.
	capithola.
	cp.
	capitul.
	cpl.
Caput:	cpt. (Caput ieiunii)
Capitulum:	ca.
	cpl.
	cplm.
	caplo.
	capitl.
Cinere:	cine.
Collecta:	coll.
	colla.
Complet̄ae:	complet.
	,plt.
Completorium:	cplm.
	pltm.

,plt.
Completurium: ,pletu.
Communio, olim, communicanda: cm.
co.
coi.
com.
comu.

: Confesor: ,f.
,ff.

D

David: dd.
Dedicazione: ddicatione.
Dimittis: dmc.
dimictis (passim)
Domini: dni.
Dominica: dnca.
dnica.
doca.
dom.
donica.

E

Ecclesiae: eccle.
Ebdomada: ebdam.
Epiphania: ephia.
apiph.
Episcopi: epi.
Epistola: epla.
eple.
Evangelium: euage.
eugelo.
euang.
euange.
euanglm.

F

Feria: f.
fr.

fra.
fría.
fferia.
Festa: festa
Festum: festu.

G

Graduale: gra.

H

Hymnus: hms.
hy.
hym.
hymn.
,
hym .
hymns.
hymnus.
,
hyn.

I,J

Ihesu Christi: Ihu. xpi.
Invitatorium: invit.
invitatº.
invitatoriu.
invl.
Vid. vitatorium.
In laudibus: in lb.
in laudibu;
in laudibus
In Iº nº an.
In Iº nº ana.
In eung.

K

Kalendas: kle.

L

Laudes:	laud.
	lauda. (?)
	laudib
	lauds.
	lb.
	lb,
	lus.
	ll'.
Lectio:	l.
	lc.
	lco.
	lcco.
	lcio.
	lctio.
	le.
	lecio.
	lect.
Liber:	lib.

M

Magnificat:	ma.
	mag.
	magn.
	magnifi.
	magnf.
	magf.
	mgnt.
	mgt.
Martyris:	mrís.
	mrs.
Matutinum:	mt.
Missa:	missa.

N

Nocturno:	n ^o
	nc.

Nunc: nuc (Ad nuc dimictis)

O

Octavas: octa.
octas.
octs.

Offertorium: of.
ofero.
off.
offem.
offeren.
ofm.
offm.
offr.

Offrenda, olim offerenda: ofra.
offra.
offere.
offreda

Offitium: offm.
officiu.

Omilia: olia.
oml.
omelia
omlia

Oratio: or.
oracio
oracioni
oro.
oron.

P

Pape: ppe.
Per: p
Postcommunio: pcm.

,
p cm.
pcmo.
pco.
pocm.
pom.

	post.
	postcm.
	pt.
	ptcm.
Prefatio:	pfato.
	p/hio.
	p/pho.
	prepho.
Pro:	p/
Processio:	pcessio
Profeta:	pph.
	phe.
Prosa:	p /sa.
	psa.
Psalmus:	p.
	pis.
	pl.
	pps.
	ps.
	psalm.
	s
	psalmo
	() Psi

R

Responsorium: R	res.
	respo.
	responso.
	responsorium
	responsum
	resposu
	resposum
	rm.

S

Sabbatum:	sabbo.
	sabbto.
	'
	sabb to.
Sancte:	sce.

Sapientie: spie.
Secreta, olim sacra: s^a
 sac.
 sacra.
 sc^a
 scr.

Secula: s.e.a.e. (Secula seculorum, amen.)
 e.u.o.u.a.e.
 s.u.u.o.u.a.e.

Secundum: s.
 scdm.
 sdm.
 sec.
 sm.

Super populum: sp. pplm.
 sr. pplm.
 sup.pp.
 sup. pplm.

Sursum, sinagoga: S (Letra de pasión)

T

Tractus: tcl.
 tctus.
 tract.

Trinitatem: t., ,
 de oca. de t nit^o.

U

Uesperas: us. (Vid. Vesperae)
Uigilia: ucla.
Uirginis: uginis
 ugis.

V

Versus: V
 V
 V

Vesparae: vespas.
vespes.
vespis.
vis.
vps.

Vigilia: vs.
vigilia

Virginis: ugis.

Vitatorium: vit.
vitat.
vigator.
vitatorium